

11-2004

Jose Maria Alcacer, C.M. (1899-1994): Ministro de la musica sagrada

Marceliano Boyero C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Boyero, Marceliano C.M. (2004) "Jose Maria Alcacer, C.M. (1899-1994): Ministro de la musica sagrada," *Vincentiana*: Vol. 48 : No. 6 , Article 40.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss6/40>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

José María Alcácer, C.M. (1899-1994)

Ministro de la música sagrada

por Marcelino Boyero, C.M.

Provincia de Madrid

“Al alba oirás mi voz” (Salmo 5)

El día 24 de agosto de 1994 estábamos en Filipinas el P. Teodoro Barquín y yo. Habíamos ido allí con el proyecto de grabar una selección de la música del P. José María Alcácer. Visitamos a Mons. Jaime Sin, Cardenal de Manila, y le hablamos de nuestro plan. “¡Oh, el P. Alcácer! Yo tengo su *Cancionero* en mi mesilla de noche. Yo me eduqué con los PP. Paúles”¹. Hablamos largo y tendido de éste y otros temas.

Hace poco tiempo, examinando la correspondencia de nuestro músico, me encontré con una carta que le escribe desde Filipinas el P. J. Martínez San Juan; en ella le dice que ha interpretado algunos *Salmos* suyos y le pide consejo para acomodar algún detalle a su coro con el fin de poder interpretar alguna obra más². El P. Alcácer es conocido hasta en Filipinas. Los PP. Paúles lo han dado a conocer allí. Y podríamos hablar de América y de otros lugares. Muchos buenos alumnos suyos lo han dado a conocer.

“Despertad, citara y arpa” (Salmo 56)

José María Alcácer Martínez nace el 14 de marzo de 1899 en Aldaya (Valencia). Manuel Alcácer, su padre, tocaba el clarinete en una de las dos bandas del pueblo y el violín en la orquesta de la Capilla Musical de la parroquia. Andrés Temprano nos ha dejado esta simpática estampa de su niñez, nota de primera mano: “A los cinco años iba el niño a la vera del padre en las procesiones religiosas del pueblo llevándole la funda del clarinete y silbando a su modo lo que la Banda tocaba”³.

¹ M. BOYERO, *Los trabajos y los días. Anales*, t. 104, n. 3, mayo-junio 1996, pp. 260-276.

² Archivo provincial de la C.M. - Madrid.

³ ANDRÉS TEMPRANO, O. Carm., *Panorama actual de la música religiosa española*. Tesoro Sacro Musical, n. 2, 1972, pp. 42-47.

Traía la música en la sangre, pero desde muy temprana edad esa semilla encuentra tierra y ambiente favorable. De los ocho años a los catorce va al Colegio-Asilo Romero de Valencia. Se matricula en el Conservatorio de la ciudad del Turia: tres años de Solfeo, cuatro de piano y uno de armonía. Practica asiduamente el piano y el armonio para acompañar los cantos de los niños del colegio. A los 12 años se matricula de piano en el Conservatorio. Juan Cortés es su maestro de piano y Amancio Amorós profesor de armonía. A esta edad escribe un *Ave María* para voz y órgano, que se ha perdido. A los 14 años (1913) hace tres cursos de humanidades en el Seminario Conciliar. Al final del primero, obtiene por concurso la plaza de organista. Recibe lecciones de gregoriano, armonía y contrapunto de Vicente Repullés. Buen pentagrama para bellos sonidos.

Alentado por las Hijas de la Caridad del Asilo y por su hermano Manuel, a los 18 años (1917) entra en el Seminario Interno (Noviciado) de la Congregación de la Misión, PP. Paúles, en Madrid. Era director de Novicios el P. Adolfo Tobar, que animó al joven José María a componer obras religiosas para los actos de culto y para las veladas literarias y paseos, que pudieran sustituir a otras existentes, pero que no eran del gusto de la dirección del Noviciado. Hasta se le permitió acudir a los conciertos que el P. Luis Iruarrízaga organizaba en el Teatro Real. Así van naciendo algunos cantos que más tarde formarán parte de las primeras ediciones del *Cancionero Religioso* (1928).

Cursa la filosofía en Madrid y Hortaleza (Madrid), 1919-1922, y la teología en Cuenca, (dos años) en el Seminario de San Pablo, antiguo convento dominico, cedido ahora por el obispo a los PP. Paúles; y otros dos años en Madrid. En Cuenca, además de ser buen estudiante de teología, se manifiesta ya como precoz compositor, director y organista, y realiza un trabajo extraordinario en todo lo que se refiere a la música, tanto en las celebraciones religiosas como en las veladas literarias, etc. El coro musical de los Paúles, dirigido por el Seminarista Alcácer, traspasa los límites del Seminario de San Pablo y actúa con éxito enorme en la Catedral, en el Salón Palafox de la ciudad y en otros lugares. Arte y constancia: dos virtudes que lo acompañarán toda su vida.

En Madrid es ordenado sacerdote en 1926 y es destinado a colaborar en el trabajo musical-pastoral de la Basílica. Reanuda sus estudios de armonía, contrapunto, fuga e instrumentación con el Maestro Emilio Vega. Adquiere gran dominio en estas materias, de modo que todo el mundo le reconoce ya su pericia, que irá progresando a lo largo de los años. El mismo Emilio Vega prologará la 1ª edición del *Cancionero Religioso*, en 1928, con 70 cantos, y el 2º tomo, tres años más tarde, con 77 cantos. Y le aconsejará que vaya a Roma para estudiar con más profundidad la música religiosa.

“¡Que pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!” (Salmo 86)

Estudia en la Pontificia Escuela Superior de Música Sacra, piloto, durante muchos años, en la enseñanza de la música litúrgica y religiosa. Allí enseñaban polifonía clásica Licinio Réfice y Cassimiri; órgano, Manari; gregoriano, Ferreti y Suñol, abad de Montserrat; armonía, contrapunto, fuga y composición, interpretación de la polifonía palestriniana..., Cassimiri. Lorenzo Perosi era maestro de la Capilla Pontificia o Sixtina; no era profesor, pero era un modelo. El *Motu Proprio* de Pío X (1903) era norma y guía. Con dos años escasos en Roma, se trae a Madrid la Licenciatura en Canto Gregoriano y un nutrido bagaje de saberes y técnicas en materia de música religiosa. N. Otaño y L. Iruarrizaga, reconocidos Maestros, promueven y dirigen Congresos de Música, a los que Alcácer acude, ávido de aprender y conocer el ambiente musical que hay en España.

“Guárdame, oh Dios, que en ti fié” (Salmo 16; Vulgata 15)

1932-1940. Organista y compositor en la Basílica de La Milagrosa. Mientras estudiaba, iba haciendo acopio de composiciones que engrosarían más tarde las sucesivas ediciones del *Cancionero Religioso* y *El Salterio*. Pero en 1936 estalla la guerra. Sus peripecias, sus escondites, su prisión en la cárcel de mujeres de las Ventas, su libertad en el mismo año 1936, su paso por la Embajada francesa y campo de concentración, su breve estancia en París y Solesmes, donde habló con Dom Gajard, su vuelta a España en 1938 por San Sebastián, donde convalida sus estudios de armonía y piano hechos anteriormente y se matricula para 3º y 4º de armonía y 5º de piano; todo ello es como una pequeña novela histórico-trágica, con final feliz, relatado con tristeza, y al mismo tiempo con gracia, por el P. E. Escribano y otros autores en *Anales*⁴. Por dondequiera que pasó dejó abundantes pruebas de su carácter de sacerdote y de su cualidad de músico: en la cárcel, en las casas de Hijas de la Caridad, que le ayudaron mucho... El canto *Gloria a Ti, Cristo Rey, Al volver de las yuntas, Viva Madrid...*, pertenecen a este periodo. Viaja a Barcelona para la nueva edición del *Cancionero Religioso*, que ahora cuenta ya con 292 piezas.

“Una música nunca oída”

En 1940 lo encontramos de nuevo como organista en la Basílica de la Milagrosa de Madrid. Sigue estudiando órgano y composición. Toma contacto con N. Otaño y, sobre todo con el gran Maestro Conrado del Campo: con él estudia contrapunto, fuga y composición. En

⁴ *Anales*, t. 46, n. 7, julio 1938, pp. 369 ss. Cf. T. MARQUINA, *José María Alcácer, C.M., Vida, Obra y Testimonios*. Edit. La Milagrosa, Madrid, 1996, pp. 62-73 (Hay inexactitudes en citas).

1943 obtiene el Primer Premio en Composición, por mayoría de votos, con un *Primer Tiempo de Cuarteto* (que se ha perdido)⁵. Completa su formación musical años más tarde (1948) con estudios especiales: Sobre procedimientos modernos de composición y orquestación, con el Maestro M. Palau, del Conservatorio Superior de música, Valencia⁶.

Hay anécdotas que se pueden convertir en categorías. Fue Eugenio D'Ors quien nos enseñó a subir *de la anécdota a la categoría*. Nos encontramos aquí con otro Cardenal. El Cardenal Segura. El conocimiento y una cierta amistad entre Segura y Alcácer venía desde los años de Roma. Sobre todo, el Cardenal solía ir a Cuenca a descansar alguna que otra vez. Y en Cuenca oyó al coro de los PP. Paúles cantar algunos *Salmos* del P. Alcácer. Dice el Cardenal: "El coro de los teólogos Paúles de Cuenca me agasajó allí en una ocasión con una velada literario-musical. Entonces pude escuchar una música religiosa nunca oída que no sólo me gusto, sino que me dejó emocionado". En marzo de 1945 el Cardenal convocó en Sevilla un *Congreso Provincial de Música Sagrada*. Y tuvo la feliz ocurrencia de invitar al coro de los teólogos paúles del Seminario de S. Pablo (Cuenca) para que obsequiaran a los asambleístas con "Un nuevo género de música sagrada". La Asamblea tuvo lugar los días 15, 16 y 17 de marzo. El coro fue completado por un grupito de seises de la catedral y algunas niñas de varios colegios. Dirigió el coro el autor mismo de los *Salmos*. Al terminar, el Cardenal le felicitó: "P. Alcácer, ha sido un éxito". Y con fecha de 28 de marzo escribía al Superior del teologado para agradecerle el que hubiera dado su permiso para que el coro se trasladara de Cuenca a Sevilla. Añadía: "Gusto muchísimo la obra del P. Alcácer, y con ella se dio un buen paso para hacer propaganda de ella". Hizo la presentación de cada salmo nada menos que D. José Artero, prefecto de música de la Universidad Pontificia de Salamanca. Dijo, entre otras cosas: "Evoca esta música del P. Alcácer los Oratorios de los grandes maestros alemanes de los siglos XVII y XVIII, a Bach, Haendel, a Mendelssohn y, sobre todo, a Haydn". No es elogio pequeño. Y alguien lo ha repetido⁷.

"Hasta el gorrión halló casa, y nido la golondrina..."
(Salmo 84; Vulgata 83)

La Casa Central de los PP. Paúles, García de Paredes, 45 (Madrid) y la Basílica de La Milagrosa se constituye en el centro donde va a desarrollarse la mayor parte de la vida del P. Alcácer. Resumen

⁵ Cf. T. MARQUINA, *op. cit.*, p. 76.

⁶ Archivo provincial de la C.M. - Madrid. Cf. T. MARQUINA, *op. cit.*, pp. 77-79.

⁷ *Anales*, t. 53, n. 5, mayo 1945, pp. 150-154.

aquí en pocas líneas su paso por otros lugares, para volver luego otra vez al centro en torno al cual ejerció su ministerio musical.

Un paso muy breve (1952-1953) por Hortaleza (Madrid), como profesor de Lógica y de Música, otro paso por el teologado de San Pablo (Cuenca), 1953-1957, como profesor de Moral y de Música, y unos pocos años en el teologado de Salamanca (1957-1963), con un pequeño paréntesis en Nueva York (1962-1963). Los demás años los ha vivido en García de Paredes 45, Madrid, como sacerdote y organista, como compositor y director de música. Una vida consagrada a la música religiosa. Ministro de la misma. La Santa Misa y el ministerio religioso en alguna capellanía de Hijas de la Caridad; servicio al que era siempre fiel, con puntualidad de reloj, sin faltar nunca. Vida comunitaria, de obediencia, sencillez y piedad durante largos años, con una constancia y una ejemplaridad de monje. Trabajo en la habitación, sobre la mesa de estudio, escribiendo música con esa letra pequeña y clara, tan peculiar suya; pruebas en el piano; ensayos en el órgano; servicio asiduo a la liturgia, sin interrupción, a lo largo de un curso y otro curso..., forman el tejido largo y hermoso de las horas y los días dedicados con afán a dar gloria a Dios con la música. No era hombre de grandes relaciones sociales, pero recibía siempre con franqueza y cordialidad a cualquiera que llamara a la puerta de su habitación, o le escribiera una carta, para pedirle un consejo o una ayuda espiritual o musical⁸.

“Diligam te, Domine” (Salmo 18; Vulgata 17)

Alcácer es un músico precoz; es un músico longevo, es un músico fecundo. Precoz y longevo; se ve por los datos y fechas de su vida: empezó a componer música y a ejercitarse en la música desde muy temprana edad, y vivió noventa y cinco años (1899-1994). Lo de fecundo se ve por el número de sus obras. Luego escribiré un Catálogo reducido; hacerlo completo es imposible, por su magnitud, para una biografía pequeña como ésta. De momento me voy a detener en algunas de sus obras cumbre; y para medir la categoría de estas obras traeré las opiniones de los músicos más autorizados.

El Cancionero Religioso. “Un *best-seller* en su momento, hasta el Concilio Vaticano II, indispensable para los momentos litúrgicos y paralitúrgicos, con obritas maestras, que algunas han de perdurar en las décadas venideras. Fue el mejor cancionero religioso de su época, muy superior a otros”⁹.

Emilio Vega en el prólogo al *Cancionero* escribe: “El P. José María Alcácer... se ha colocado en la línea ideal y en la categoría

⁸ Cf. T. MARQUINA, *op. cit.*, pp. 237-245.

⁹ J.M. MUNETA, *Anales*, t. 102, n. 6, nov.-dic. 1994, p. 593.

musical de los compositores que en nuestro país... constituyen los grupos que han iniciado y desarrollado el género de música religiosa y popular... Las composiciones de este Cancionero han brotado francas, frescas y jugosas del manantial espiritual que llena el alma de fervores místicos del P. Alcácer..."¹⁰. No se olvide su arte en el acompañamiento de la música gregoriana.

Vicente de Dios, gran colaborador en la edición de algunas obras de nuestro músico, dice: "Aparte del P. Nemesio Otaño, S.J., no se me alcanza ningún autor tan del pueblo español como el P. José María Alcácer"¹¹.

"Respiran todos los cantos un fervor y sentimiento tal que los hacen aptísimos para mover pacíficamente el espíritu y elevarlo a Dios en oración"¹².

Del libro del acompañamiento dice Muneta: "Estamos ante un trabajo monumental, donde brilla con singular relieve el armonista de oficio, nunca trivial, siempre de noble calidad... Luce con sencillez en las armonizaciones de las melodías gregorianas..."¹³.

El Salterio. Entre los muchos juicios, apreciaciones, análisis, críticas, etc., que han llovido sobre *El Salterio*, no conozco ningún estudio tan amplio y tan ponderado como el de Muneta en su obra sobre Alcácer. Comienza con esta afirmación taxativa, rotunda: "Los cuatro cuadernos que forman *El Salterio* constituyen un monumento ciclópeo musical, único en la historia musical española. No encontramos obra de tal envergadura, similar, ni en los maestros de capilla del pasado, de los siglos XVI al XVIII, ni en la literatura musical moderna"¹⁴. De seguro quedará en la historia "de la música religiosa española en un puesto muy elevado"¹⁵. Si esto es verdad, y Muneta trata de demostrar que es así, entonces yo tengo que estar de acuerdo también con el juicio que Andrés Temprano me hizo a mí personalmente de palabra, cuando yo andaba recopilando datos y apreciaciones valorativas para esta biografía. Por no preguntarle en qué puesto colocaría a Alcácer dentro de la música religiosa española del siglo XX, le pregunté *en qué línea*. La respuesta fue decidida, tajante: *en primerísima línea*.

¹⁰ Del *Prologo de la Primera Edición (Libro del Acompañamiento)*. Cf. T. MARQUINA, *op. cit.*, p. 151.

¹¹ Cf. T. MARQUINA, *op. cit.*, p. 152. (No he podido comprobar la cita de *Anales*).

¹² Breve y precioso apunte analítico de B. GARCÉS, *Anales*, t. 40, n. 5, mayo 1932, pp. 260-263.

¹³ J.M. MUNETA, *José María Alcácer, un clásico de la música religiosa contemporánea*. Teruel, 1988, p. 36.

¹⁴ J.M. MUNETA, *op. cit.*, pp. 75-113.

¹⁵ J.M. MUNETA, *Anales*, t. 102, n. 6, 1994, p. 594.

Norberto Almandoz, gran músico, escribe: “Analizados musicalmente estos Salmos, adviértese a través de ellos el estro de un músico vigoroso, de bagaje firme y adiestrado, que traduce y administra sus ideas con soltura y absoluto conocimiento del elemento sonoro. Ante todo, el P. Alcácer es artista de tendencias polifónicas polimelódicas, en el sentido de la multiplicidad expresiva, en el uso simultáneo de los recursos vocales”¹⁶.

José Artero analiza: “Es una música ésta que tiene un origen oriental y requiere para su ejecución masas. Advertimos pasajes de grandes pretensiones, que nos recuerdan los oratorios de los grandes maestros alemanes”¹⁷. El mismo autor, con ocasión del gran concierto de Sevilla, marzo de 1945, asegura: “Si a esta filigrana del P. Eugenio Escribano — se refiere a su traducción de los Salmos — se junta la técnica musical de P. José María Alcácer, ¿qué obra de arte no saldrá? Evoca esta música del P. Alcácer los grandes oratorios de los maestros alemanes de los siglos XVII y XVIII, como son Bach, Haendel, Mendelssohn y, sobre todo, Haydn”¹⁸.

Barrón explica: “El P. Alcácer va edificando su monumental Salterio con mano firme de Maestro y asiduidad benedictina... Recordemos que El Salterio no es una construcción cualquiera; es una catedral, es la pirámide de Keops; sobre los primeros lienzos magníficamente edificados, esperemos que se vayan alzando, para gloria del arte sagrado español, las cimas monumentales”¹⁹.

José Ignacio Prieto afirma: “La pluma del P. Alcácer es fácil e inspirada... Por medio de intervenciones de solistas y distintos conjuntos corales, logra el P. Alcácer dar interés y variedad a textos largos y tal vez ingratos de *musicar*. Los hay sencillos y adaptables al pueblo, al menos en parte, y los hay accesibles solo a grandes capillas musicales. En todos aparece, junto a la claridad de líneas y la verdad de las frases, un conocimiento de la técnica moderna, que encontramos muy acertadamente aplicada”²⁰.

Federico Sopena, crítico musical, escribe: “Sencillez, como resumen de muchísimos y difíciles problemas técnicos, he aquí la divisa de esta música puesta de rodillas ante las palabras divinas. Hay dos *tonos* entre los cuales se mueve este feliz pentagrama: el diseño noblemente para todos, sin vulgaridad, y el esplendor polifónico hijo de la mejor tradición”²¹.

¹⁶ *El Salterio*, t. II: “Juicios críticos...”. Cf. A. TEMPRANO, *op. cit.*, p. 59.

¹⁷ *El Salterio*, t. II: “Juicios críticos...”. Cf. A. TEMPRANO, *op. cit.*, p. 59.

¹⁸ *Anales*, t. 53, n. 5, mayo 1945, pp. 150-154.

¹⁹ *Ritmo*, sept.-oct. 1947. Cf. J.M. MUNETA, *op. cit.*, pp. 111-112.

²⁰ *El Salterio*, t. II: “Juicios críticos...”. Cf. J.M. MUNETA, *op. cit.*, p. 112.

²¹ *El Salterio*, t. III: “Juicios críticos...”. Cf. J.M. MUNETA, *op. cit.*, p. 112.

No hace falta leer el *Comentario musical de 'El Salterio'* (cuadernito en que se comentan los 10 primeros salmos), para darse cuenta de una cosa, que han pasado por alto, creo, todos los comentaristas, y que yo juzgo fundamental: la cohesión, la unidad, la estructura de cada salmo, a la vista del texto. Quizás se diga que esto es tan elemental que no hace falta subrayarlo. Pero yo creo que hay que decirlo de una manera explícita. Yo me imagino al músico empapándose del texto. De hecho, los mejores salmos son aquellos en los que el músico se ha posesionado de lo que tiene delante de sí, por medio del estudio, de la meditación, de la *contemplación*, y luego le ha dado la forma y la estructura que más le conviene. Y no hablo solo de los *grandes* salmos (5, 8, 18, 29, 34, 40, 117...); me refiero también a aquellas *pequeñas-grandes* piezas, como (es solo un ejemplo) el salmo 13, magnífica obra maestra. Puede comenzar por una oración humilde y sencilla, pero luego el *hilo* interno del texto le va conduciendo hasta llegar a un final de apoteosis, hasta afirmar la *bendición* de Dios que *rodea al justo como un escudo* (Salmo 5). Se pueden citar muchos más: 4, 11, 84...

Una última cita de juicios sobre *El Salterio*. Otra vez José Artero, ahora, en concreto sobre el IV volumen: "Avanza el P. Alcácer... con el empuje y sabiduría de un autor de los tiempos clásicos. Y... avanza... en técnica, ponderada modernidad, riqueza melódica y ardor de inspiración"²².

Ofrenda lírico-litúrgica. En este poético nombre se encierra otra obra monumental del P. Alcácer. Es nada más y nada menos que "La Liturgia de las Horas" entera: Oficio de Lectura, Laudes, Hora Intermedia, Vísperas y Completas. Con sus Invocaciones, Responsores breves, Fórmulas para el recitado de los Salmos, Himnos, Antífonas de los Salmos y Antífonas para los Cánticos evangélicos, etc. Las piezas más importantes son, naturalmente, los Himnos y las Antífonas. Esta obra constituye, a mi modo de ver, la contribución más importante de nuestro genial músico a la música religiosa renovada por las directrices del Vaticano II. Obra inédita. Terminada en 1984 y presentada ese mismo año al P. Provincial de los PP. Paúles. Al pensar el autor en su publicación, la distribuyó en ocho tomos de melodía y letra, con sus respectivos ocho tomos de acompañamiento; en total, 16 tomos. El autor tenía gran ilusión en que fuera publicada, al menos en parte; pero ahí está todavía en el Archivo. He tenido el gran privilegio de manejarla de puma a cabo. Y es como un gran bosque, enorme bosque, de plantas pequeñas, pero hermosas. O, si se quiere, un gran estuche, de perlas preciosas (los himnos, las antífonas...). Considero que es la tercera gran obra, al lado del *Cancionero* y de *El Salterio*. Tres grandes obras para inmortalizar a un gran músico. Sin minusvalorar ninguna de las demás.

²² TSM. Enero-febrero 1961. Cf. J.M. MUNETA, *op. cit.*, p. 111.

“Pues es cual árbol” (Salmo 1)

“Hagamos el elogio de los hombres ilustres” (*Eclesiástico*, 44). Entre los hombres ilustres están los *inventores de melodías musicales* (v. 5). Este elogio se le ha hecho ya de alguna manera en vida al P. Alcácer en multitud de homenajes que se han celebrado para poner de relieve la importancia de su obra y de su persona. Quiero destacar aquí algunos de ellos, entre los muchos que podrían escogerse de una vida tan fecunda.

Homenaje de ‘Apromur’ (Asociación para la Promoción de la Música Religiosa). Diciembre, 1988. En la apertura del acto se hace una breve reseña de la vida del músico; hay una ejecución al órgano de alguna obra suya y se da lectura por parte de Gabarain a la bendición especial del Papa concedida al gran músico “como compositor de música sagrada” y se le hace entrega de un trofeo en forma de lira: “Apromur al P. José María Alcácer, C.M., joven como la música”²³.

Homenaje de la Familia Vicenciana. Marzo de 1990. En la Basílica de La Milagrosa, con ocasión de presentarse su libro *Cantoral Litúrgico de la Familia Vicenciana*. Por la mañana, celebración especial de la Eucaristía, por haberse hecho coincidir este homenaje con el *Día de la Provincia*. Por la tarde, acto poético musical. El *Coro Vocal Círculo 92* interpretó 9 salmos del músico, a quien Mons. Mario Tagliaferri, Nuncio de SS., impuso la Augusta Cruz “Pro Ecclesia et pontifice”, *en razón, sobre todo, de su sobresaliente obra y extraordinario mérito creador*. El mismo Sr. Nuncio escribiría en mayo al P. Provincial, Miguel Ángel Renes: “Fue para mí muy agradable el poder condecorar al querido P. Alcácer, en reconocimiento de la valiosa labor realizada a lo largo de su vida”²⁴.

Considero un homenaje estupendo el que la *ciudad de Zamora* preparó para nuestro músico, al invitarle la Hermandad del Cristo yacente en 1992 a que presenciase la noche del Viernes Santo la entrada del Cristo yacente en la plaza de Viriato, y escuchar, en medio de un silencio imponente, el canto del salmo 150 *Miserere*, con la música del insigne compositor, a un coro varonil de unas cien voces. Esta pieza se canta allí desde hace muchos años. Cuando muere el P. Alcácer, en 1994, el Cabildo Mayor de la Hermandad acuerda: *Nombrar Hermano Honorario, a título póstumo, a José María Alcácer*. El cronista dirá que Alcácer conquistó Zamora en una hora²⁵.

Gran homenaje supuso la grabación de una selección de obras del P. Alcácer en Filipinas en 1994. Tuvo la iniciativa de esta realización el P. Teodoro Barquín. El listón está puesto muy alto; y quiero

²³ *Anales*, t. 97, n. 3, marzo 1989, p. 128.

²⁴ *Anales*, t. 98, n. 5, mayo-junio 1990, pp. 331-339.

²⁵ LÓPEZ OLMEDO, *Boletín informativo*, n. 204, mayo 1992, pp. 58-59.

yo ver quién acierta a alcanzarlo, pero es de lo mejor que tenemos grabado. *Paz y Armonía* lleva por título el resultado de aquellos trabajos, en los que tomé parte personalmente. Tres meses largos, de agosto a mitad de noviembre, que tuve el privilegio de narrar con detalle en un artículo de *Anales*, y que lleva por título: “Los trabajos y los días” (Grabación de la música del P. Alcácer en Filipinas). Estando en esta ardua tarea, nos sorprendió la noticia triste, llegada desde España, de la muerte de nuestro gran músico el 10 de septiembre, a la edad de 95 años²⁶.

Magnífico tributo de admiración le ofrecen también al P. Alcácer varios hermanos de Congregación, unos porque convivieron con él largos años, otros porque siguieron de cerca su obra musical y son también ellos buenos músicos. Sus nombres están en las grandes biografías del gran maestro.

Fernando Espiago evoca, en frase lacónica, el conjunto de recuerdos que le trae la figura del P. Alcácer: *Treinta años de vida con un santo*. Martín Abaitua, hombre culto y excelente intérprete de la música alacereña como director, habla de *nuestro querido y admirado pequeño-gran hombre...*, *callado, salvo que hubiera de por medio algún excitante musical; entonces sí afloraba el haz de nervios que se ocultaba bajo su piel*. Él fue testigo, siendo estudiante de filosofía y teología (década de los 40'), de las primeras experiencias de los primeros *Salmos*. José María Martín, sucesor de Alcácer como organista en la Basílica de La Milagrosa y gran admirador, dice: “La música del maestro Alcácer es profunda. La primera vez que se la escucha aparenta ser dura de asimilar. Pero, al perseverar en su escucha atenta, pronto se la siente penetrar en el alma y en el corazón... Surge de un venero que, como el buen vino, el de casta, procede de buena madre, también de casta: su profundísima inspiración artística y musical”²⁷. Luis Bacaicoa, grandísimo organista y amigo, se entusiasma en el elogio: “Su técnica en la armonía no se puede mejorar... ni Zamacois ni Durand, ni sus grandes maestros en la difícil arquitectura musical, encontraron en la pluma del maestro Alcácer ni acordes que corregir ni frases musicales que enmendar. Llegó a la altura de las águilas en el ingente número de obras escritas”²⁸. De mi admiración por el gran músico puedo decir que he dejado por ahí suficientes testimonios. Aparte otras cosas, sólo quiero evocar algo que también ha recordado Bacaicoa: En las grandes fiestas de La Milagrosa, S. Vicente de Paúl, Semana Santa..., cómo resonaban las naves de la Basílica, cuando cantábamos *Misas, Salmos y otras obras de Alcácer*.

²⁶ M. BOYERO, *Anales*, t. 104, n. 43, mayo-junio 1996, pp. 260-276.

²⁷ T. MARQUINA, *op. cit.*, pp. 237-270.

²⁸ *Anales*, t. 102, n. 6, nov.-dic. 1994, p. 597.

El organista era el mismo autor, o Bacaicoa; el director era, según, también el autor o Abaitua, u otro (hasta yo, atrevido...). El coro, casi siempre, el de Estudiantes Paúles de Hortaleza y las Novicias de las Hijas de la Caridad. Bacaicoa escribe con admiración: “¿Quién podrá olvidar aquellos momentos casi celestiales en la tierra?”²⁹. Admirable es la voz biográfica de Muneta, gran músico, y del gran poeta Marquina. Podría seguir y seguir.

Quiero recordar también a Andrés Temprano. Él escribió, el primero, una pequeña biografía, fuente de primera mano, a la que hemos tenido que acudir todos los que hemos querido después escribir algo sobre Alcácer. Él acuñó la frase feliz, al calificar a nuestro artista como “todo un clásico de la música religiosa de nuestro sorprendente siglo”. “Paradigma de la sencillez y la amabilidad... la música lo transforma y agiganta. Es su elemento. Verlo dirigir su obra es casi un espectáculo”³⁰.

En el homenaje al P. Adolfo Tobar, Visitador de la Provincia de Madrid, en sus Bodas de Oro de vocación (1944), el P. E. Escribano (traductor de los salmos) se preguntaba, con humor, cómo podía haber tanta y tan buena música en una figura tan menuda como la de nuestro artista. Y la respuesta era que aquí no se trata de estatura física, sino de talla artística y espiritual.

“La renovación litúrgica” del Vaticano II ni arrinconó ni amedrentó a un músico forjado en los antiguos modos; le dio alas para seguir trabajando en el servicio a la música religiosa. Véanse las fechas de composición de muchas de sus obras; sobre todo de la *Ofrenda-Lírico-Litúrgica*. Yo le visité frecuentemente en su habitación y muchas piezas del *Salmo Responsorial* (y otras) salían de su pluma para ser interpretadas en la parroquia de la Basílica o en la capilla de los Estudiantes de Filosofía de Hortaleza.

“Para ti es mi música, Señor” (Salmo 100)

Quiero añadir una palabra al subtítulo de esta pequeña biografía. Hace años escribí un artículo sobre “Música y formación”³¹. Allí cite varios documentos de la Iglesia sobre la música religiosa. De ellos, y de otros posteriores, se deduce que la música religiosa (la litúrgica, en concreto) es un ministerio, un servicio; y el músico, un ministro, uno que está al servicio. Que el P. Alcácer fue un ministro, un servidor de la música sagrada, está bastante claro para quien ha seguido su vida y su trabajo.

²⁹ *Anales*, t. 102, n. 6, nov.-dic. 1994, p. 598.

³⁰ A. TEMPRANO, *op. cit.*, 44 y 43.

³¹ *Anales*, t. 101, n. 6, nov.-dic. 1993, pp. 602-621.

Hace poco hablé con el gran músico Antonio Alcalde y me dijo que para el P. Alcácer la música fue un verdadero ministerio pastoral; que él sirvió a Dios y al pueblo con la música. Y destacaba dos aspectos: gran organista y entrañable devoto de la Virgen María (¡Qué maravillosa colección de cantos a la Virgen!).

Nuestro músico escribe a una sobrina suya, cuando acaba de recibir del Sr. Nuncio la “Cruz pro Ecclesia et Pontífice”. Le dice el sentido de la insignia *como galardón a quienes han hecho notables servicios a la Iglesia. Y yo — prosigue — casi toda mi vida la he dedicado a componer música religiosa para el Culto Divino*. Confesión que hizo en otro momento, pero ahora con música, para la antífona del salmo 100: *Para ti es mi música, Señor*³². De buena gana la copiaría aquí.

F. Sopena, lo hemos visto más arriba, habla de la música de *El Salterio* como de una “música puesta de rodillas ante las palabras divinas”. Ni quito ni añadido. Así está.

* * * * *

Obras principales del P. José María Alcácer, C.M.

Cancionero Religioso en estilo popular (1928-1966). Nueve ediciones. *Missa in honorem Beati Antonii Mariae Claret*, 3 v. mixt. y órgano (1940).

Missa de 'Requiem', 3 y 4 v. graves y órgano (1944?).

Missa in honorem Sancti Vincentii a Paulo, 3 v. gr. y coro popular o de tiples, órgano (1955).

Misa 'Vaticano II', en estilo popular, a 1 v. a 2 coros y órgano (1965).

Misa Basilical, 3 v. mixt. y pueblo, órgano (1965).

El Salterio (4 volúmenes: los 40 primeros Salmos del libro de los Salmos). Otros Salmos.

La Navidad en diez canciones (1958).

Trípticos de Navidad (1966).

Cantos Interleccionales (1964-1965).

Cantos Interleccionales (Completo y texto oficial, inédito).

Cancionero Polifónico (1963).

Ofrenda Lírico-Litúrgica (música de la “Liturgia de las Horas”, 1984. Obra inédita).

³² *Laudes*, martes IV del T.O., Antífona 1.

Música para órgano (números 42 y 43 de “Biblioteca orgánica”).
Viñetas (Música para órgano sobre textos del “Cantar de los cantares”). (1967-1969).

Bibliografía

- MUNETÁ MARTÍNEZ DE MORENTÍN, JESÚS MARÍA, C.M., *José María Alcácer un clásico de la música religiosa contemporánea*. Teruel, 1988.
- MARQUINA, TIMOTEO, C.M., *José María Alcácer, C.M., Vida, Obra y Testimonios*. Edit. La Milagrosa, Madrid, 1996.
- TEMPRANO ANDRÉS, O. Carm., *Panorama actual de la música religiosa española: IX José María Alcácer Martínez* (Tesoro Sacro Musical, n. 2, abril-junio de 1972).
- Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad* (En la obra de T. Marquina hay más de cien citas de esta revista. En mi texto he procurado corregir algunas inexactitudes).
- Boletín informativo de la C.M.* - Madrid.
- TSM: Tesoro sacro musical* (Revista).
- Melodías* (Revista).
- Ritmo* (Revista).

Discos

- La Navidad en diez canciones*. Autor y director: José María Alcácer, C.M. Interpretación: Grupo Coral “San Vicente de Paúl”, Jesús Aguirre y M. de los Ángeles Murguiondo.
- Cánticos Misionales*. Director: P. José María Alcácer, C.M. Organista: Sor Milagros Aguirre. Coro del Noviciado de las Hijas de la Caridad, en Madrid.
- Paz y armonía*. José María Alcácer, C.M., un clásico actual (Selección de obras). Dra. Elisabeth Basilio-Innes. Coro: Seminaristas Paúles (Manila), Hijas de la Caridad y selección de Estudiantes del Conservatorio de Música de Sta. Isabel College de Manila, y Tiples de Santo Domingo, Manila. Solistas: Virginia Tondoc Llamas, Leodegario del Rosario, Gamaliel R. Viray, Constancio M. Cadelina. Edit. La Milagrosa.
- Villancicos*. Coro: Madrigal Singers Choir de Filipinas. Editorial La Milagrosa.